

# Frente libertario

Madrid, 14 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 552

## RELIGION Y FASCISMO

### Los hechos están demostrando que el fascismo no defiende a la religión, sino que la toma a su servicio como a una esclava

...e a todo lo que en estos últimos dos años va ocurriendo, pese a la subversión militar, pese a la guerra y a la dureza y prolongación de la misma, puede afirmarse que en España no había fascistas; porque si los había, era en una proporción tan ridículamente exigua que ni siquiera merecían tomarse en consideración; una minoría reducidísima, audaz y aventurera, que contaba todo lo más con algunos millares de afiliados, de los cuales sólo algún centenar podían ser considerados como hombres de acción, no puede en realidad contabilizarse como núcleo de opinión de un país de veinticuatro millones de habitantes. Nos referimos, claro está a los fascistas auténticamente tales, que lo eran arraigadamente, y que estaban decididos a intentar llevar hasta el fin los postulados fundamentales del fascismo como concepción teórica de la organización estatal. Fuera de esos fascistas, típicamente tales, había toda una serie de gentes ambiciosas, egoístas, fascistoides, que intentaban por todos los medios a su alcance salvar los privilegios de que gozaban, y que veían con repugnancia cómo el proletariado español caminaba con certidumbre y firmeza por el camino de la libertad y de la democracia. En este segundo grupo, incomparablemente más numeroso que el anterior, figuraban los militares ambiciosos de conservar el predominio de que en épocas anteriores habían disfrutado en la vida pública de España, capitalistas horros de generosidad, que aspiraban a tener a su disposición esclavos sumisos más que obreros conscientes, monárquicos recalcitrantes con su variedad de aspirantes y... católicos, muchos católicos, que consideraban un ultraje todo lo que no fuera imponer a los demás sus creencias, y que no se conformaban con gozar de libertad-ampulosa, por cierto-, para su culto, sino que aspiraban a hacer imposible la vida en España a quien no la profesase. Este era el panorama de todas esas gentes que se sublevaron o que sí, por falta de valor personal, no lo llegaron a hacer, en su fuero íntimo estaban y continuaban estando deseosos de contemplar un triunfo de los rebeldes.

Pues bien; a todos esos católicos que forman el núcleo numéricamente más importante dentro de la heterogeneidad de los partidarios de Franco, queremos hacerles ver cuál es la esencia íntima del fascismo y cuál es el trato que el mismo dispensa a la Iglesia Católica, síntesis para los católicos de la suma verdad. Para ello contamos con los ejemplos que

nos brindan tanto Italia como Alemania.

No es necesario recalcar que el racismo, como negación de la igualdad original de los hombres, es la primera y más flagrante negación de la confraternidad universal que predica el catolicismo; pero es que, como consecuencia del racismo, surge inevitablemente una posición peculiar de enemistad entre el Estado fascista y la Iglesia católica, que en el momento actual está exacerbándose notablemente a consecuencia, sobre todo, de las intemperancias de Hitler.

El Vaticano ha intentado alguna vez oponerse, aunque sólo fuera débilmente, y por vía de paternal consejo, a la barbarie totalitaria. Y Hitler y sus consejeros, que no son capaces de tolerar, no ya una oposición por muy razonada que sea, sino la más leve observación que contradiga en algo sus planes tenebrosos... ha comenzado a maniobrar para lograr que los católicos alemanes se separen de la obediencia del Papa. Para ello cuenta, naturalmente, con un cardenal, que, más nazi que cardenal, está dispuesto, si ello se considera necesario, a provocar el cisma dentro de la Iglesia católica, separando a los alemanes de la disciplina universal de la misma; nos referimos al cardenal Immitzer, que se muestra propicio a secundar los planes de Hitler. Creemos que todo esto no será nada del agrado de los católicos; ni siquiera de los católicos que a pasar por toda clase de "contravenciones" de su fe (?), siempre españoles, que son los más dispuestos y cuando esas contravenciones puedan redundar en beneficio de su bolsillo.

Pero es que no termina en Alemania el problema. También Mussolini se ha enfurruñado contra el Vaticano, y circulan insistentemente rumores sobre posibles medidas que van a adoptar contra el Papa, y, en general, contra la Iglesia católica; se habla de que va a suspender el pago de las indemnizaciones derivadas del Pacto de Letrán; y cuál no será la trascendencia de la actitud del "duce" que incluso ha circulado recientemente la especie de que el Papado dejará de continuar en Roma, trasladándose a otro país, posiblemente a alguno de América.

Y ante todos estos acontecimientos preguntamos a los católicos españoles: ¿Qué tal? ¿Qué opináis del respeto que vuestras creencias merecen al fascismo? ¿Continuáis todavía considerando que el fascismo es la salvación para la religión católica?

Creemos que las respuestas que en su fuero interno se den los católicos a sí mismos no pueden ser dudosas; por mucha que sea su cerrilidad comprenderán claramente que el fascismo no es, ni mucho menos, un defensor de la religión; ésta no es para el fascismo más que una especie de palanca que le permite ascender cómodamente por el camino de la dominación universal, engañando a los incautos a base de un respeto que, ni siente, ni está dispuesto a practicar. Porque el fascismo, que tiene en sí los elementos fanatizantes de todas las religiones, que en cierto sentido tiene una concepción que por sí misma es religiosa, de la vida y de la organización social, no puede de ninguna manera ser tolerante con la religión (católica, protestante, o de cualquier clase), a menos que los elementos de ésta se avengan a servir, callada y rápidamente, cuantos deseos, aspiraciones y finalidades tenga el fascismo en su programa.

El fascismo no busca la separación de la Iglesia y del Estado como buscan las doctrinas liberales y democráticas; y no la busca, porque, en su lugar, aspira a tomar a su servicio a la Iglesia, y a convertirla en una servidora humilde, y a veces inconsciente, de todas sus turbias ambiciones de dominación y de poder.

Cuando Mussolini firmó con el Vaticano el Pacto de Letrán y el consiguiente concordato, aspira a englobar, dentro del común pensamiento fascista a todos los católicos italianos, que no se mostraban demasiado conformes con las orientaciones marcadas a la política italiana por los camisas negras. Mussolini, ateo según él mismo ha declarado más de una vez, sólo ve en la Iglesia y en el Vaticano un medio para lograr más fácilmente sus propósitos de dominación; ni siente, ni puede sentir el menor respeto por la Iglesia o por sus creyentes; y si pacta y transige, sólo lo hace para conseguir un apoyo y unas facilidades en el desarrollo de sus planes, que, de otra manera, no tendría jamás.

En cuanto a Hitler, el problema es todavía más espinoso. No sólo es, como Mussolini, ateo, sino que aspira, secundado por algunos de sus acólitos principales, entre los cuales se contaba Ludendorff, a hacer revivir en Alemania la religión de los antiguos germanos, con su Walhalla, sus Walkirias, y hasta su Wotani; un Wotani siglo veinte, con bigote recortado, que se parece a Hit-

ler, como se parecen entre sí dos gotas de agua.

El sentido pagano del fascismo comienza a manifestarse cada vez con mayor fuerza; su deidad, que es el Estado, como todas las deidades, no admite competencias de ninguna clase. Por eso comienzan a surgir los choques con la Iglesia católica, que, en el fondo, no puede contemplar impasiblemente el desarrollo de los planes y la puesta en práctica de los procedimientos característicos de los países totalitarios.

Creemos que a los católicos españoles terminará por caerles la venda que tienen sobre los ojos y que renunciarán a sus veleidades fascitizantes o fascistoides. Y que una vez delimitada de una manera exacta los campos en la España sometida, nos encontraremos bastante cerca de la victoria de la República española.

Porque, créannos, la razón declara y los hechos acaecidos demuestran, que el fascismo ni respeta ni defiende a la religión, sino que la toma simplemente a su servicio. Y que cuando ningún servicio espera de ella, se limita a ponerla, limpiamente, de patitas en la calle.



Del "Libro de Ben-Hamí".

"Si te sientes apóstol de la idea del bien común, labera intensamente por ella.

Pero no pienses nunca en recoger tú mismo el fruto de tu trabajo".

"Cuando estés en las alturas y veas una necesidad, remédiala; cuando veas una falta, corrígela.

Pero remedia y corrige sin echar las campanas a vuelo."

"El bien de todos no depende del esfuerzo de uno sólo.

Necesita del esfuerzo de todos los que desean el bien."

"Cuando censures ante otros una acción censurable y haya alguno que calle, debes suponer, sin temor a equivocarte, que el que calla se siente aludido."

Las acciones hechas con vistas al aplauso ajeno, tienen la cualidad de que cuando se termina el ruido de los aplausos, se ve la intención egoísta."

"El silencio bien administrado es fuerza. Su prolongación puede creerse que es debilidad o falta de razón."

"El hombre, lo es todo; un hombre no es nada.

No olvides nunca que todos los hombres deben hacer "el hombre".

¡V la paz!



## APUNTES PSICOLOGICOS

### Figuras antiestéticas de la guerra

En la curva ascendente y descendente, que ha descrito nuestra lucha a través de dos años de guerra, se destacan dos tipos bien marcados de individuos participantes, más o menos intensamente, en la contienda que mantenemos contra el fascismo nacional y extranjero. Nos referimos al rebelde y al revolucionario. El primer tipo, enumerado, ha recorrido esa fluctuación a que hemos aludido, haciendo una politiquería del oportunismo económico en beneficio de sus intereses peculiares. Mejor dicho, este valor seudorrevolucionario encarna a la perfección el logrero que no expone nada y se beneficia del sacrificio, del trabajo y la abnegación de los que todo lo ponen al servicio de la victoria militar, como fin inmediato, y de las reivindicaciones políticas y económicas del proletariado, como objetivo ulterior, es decir: del triunfo de la revolución social. El rebelde, destaca unos caracteres psicológicos que demuestran palmariamente al oportunista contrarrevolucionario aspirante, únicamente, al medio económico de vida pequeñoburgués. Estos elementos, traidores a su clase, llevaban antes del 18 de julio, sus ideas políticas en el estómago. Si a veces pensaban era inducidos por la rebeldía del hambre que solamente exigía un poco de condumio para su atormentada carne, fustigada más por la inanición que por el látigo de la esclavitud burguesa. A los rebeldes, de antes del 18 de julio, se les puede ver, hoy, descansando plácidamente en los lugares de menor peligro, que reúnen, a su vez, el máximo de condiciones de placidez acomodaticia. El seudorrevolucionario es ajeno a todo lo que transcurre políticamente en derredor suyo, relacionado con la seguridad o la inseguridad de las conquistas logradas por los trabajadores en el curso de la lucha antifascista. El contrarrevolucionario es el prototipo del lumpenproletariado.

Por ser superfluo, a la revolución, puede ser el peor enemigo de los trabajadores. Son éstos los que deben marcarlo con el dedo acusador retirándole toda la confianza para que, como montaña de hielo al contacto del fuego, se derritan todas sus ilusiones que ambicionan la hegemonía de puestos bien retribuidos, a fin de medrar sobre la sangre derramada por el pueblo trabajador.

Pero si hemos detallado, someramente, a este tipo embargado por la codicia de una vida regalada, ahora, como antítesis de esto, colocamos al verdadero revolucionario que vive al lado del pueblo imponiéndose los mismos sacrificios que éste para ganar la guerra y la revolución. El revolucionario es un trabajador infatigable que conoce perfectamente la vida política, económica, social y administrativa de toda la nación. Por eso diariamente registra los avances o retrocesos en cuanto se refiere a los intereses del proletariado: Ser revolucionario equivale a una conducta limpia y recta y a poseer unos sentimientos ajenos al lucro particular, colocado por encima de los intereses generales del pueblo. Ser revolucionario es tener una historia política tan honrada e intachable, antes como después del 18 de julio. Ser revolucionario es luchar, sin que

aparezca el cansancio, hasta la victoria total del proletariado sobre la burguesía, manteniendo una postura intransigente contra los oportunistas y el fascismo. Ser revolucionario es llevar las ideas en el cerebro y hacer que éstas trasciendan a las multitudes para que nadie las desvíe por los cauces de la contrarrevolución. Y en una palabra revolucionario es aquel que es probo, tanto en su vida particular como pública. De estos hombres, que lo dan todo por el triunfo de la clase trabajadora, es de quienes el pueblo trabajador espera su total manumisión sobre sus eternos opresores y explotadores. Al seudorrevolucionario la mejor respuesta de un trabajador es escupirle en la cara por traidor y por hipócrita, ya que quiere cubrirse con el velo de la revolución para presentarse enmascarado ante los trabajadores de cuyo seno salió y cuya confianza sorprendió, para llevarle hasta un puesto desde donde se desprecia al trabajador asiduo. No obstante el pueblo sabe distinguir a sus falsos y verdaderos defensores. Un día vendrá la revisión de las conductas. Hay quienes no podrán responder ante el tribunal de la razón.

### Romances de C N T

El Papa le dice al "führer" y el "führer" le dice al Papa sobre el católico cisma que se anuncia en Alemania: —Detente, Hitler, detente, porque la Iglesia Romana, "per secula seculorum" puso en la Tierra su planta, y si hoy no puede encender sus hogueras en las plazas, a fuego eterno condena su Dios a los herejes. —Tú déjame a mí de cuentos, que en la nación alemana yo he de mandar mientras pueda tener en la mano el hacha; su canciller me he nombrado, y si su "führer" me llama, seré su Dios cuando a mí de serlo me dé la gana. —¡Ah, qué blasfemia, Señor! —¡No! Ni blasfemia ni nada; y si al Señor invocaste, a Hitler mismo invocabas. —Bien...; pero sea tan sólo para decirte palabras que nuestra vieja amistad, por mantenerse, reclama. ¿No ha defendido la Iglesia cualquier turbién de tu saña contra sueños infernales de rebelión proletaria? La Iglesia ¿no te aplaudió, no te colmó de alabanzas, cuando a los perros judíos de tu país expulsabas? ¿Te atreverás a decirme que no te presta sus armas al bendecir tus cañones, y tus tropas en España? ¿No te ha servido y te sirve con lealtad bien probada, domando todas las fieras que han de caer en tus garras? Pues, si tanto hace por ti, ¿cómo, Hitler, la amenazas ahora con provocar ese cisma en Alemania? —Mejor sería saber qué títulos tiene el Papa para pasarle factura



### Los piratas, animados por la impunidad, detienen a los buques que debieron apresarlos y ponerles fuera de la ley

La libertad de comercio no existe. El derecho de los pueblos a mantener sus relaciones normales con los pueblos ha sido rota, pero no por un Estado, que tendría una justificación, sino por unos piratas, así declarados por el Gobierno de España. Y esto es lo asombroso: que los piratas, que los declarados fuera de la ley por el Gobierno de España, sean los que impongan su ley corsaria a las naves de las grandes y las pequeñas potencias, cuando tan fácil hubiera sido a éstas apresarse a los apresadores, puesto que navegan con bandera pirata.

El Derecho internacional de navegación tendrá esta laguna vergonzosa que explicar a los nuevos juristas: los piratas imponiendo la ley a los que tienen el deber de dignificarla; los corsarios, puestos fuera de la ley y del Derecho internacional, apresando a los buques que navegan amparados en una bandera legítima, cual si el crimen hubiérase convertido en norma. Y así vemos lo asombroso, y cuando el mundo está dividido entre los que dicen defender el derecho frente a los que quieren desacreditarlo: los piratas siguen deteniendo a los buques que navegan legalmente cual si se vengaran de no haber sido apresados por las potencias que tal deber tenían, ya que el Gobierno de España los declaró pi-

a quien no le compra nada, y a qué derecho recurre para cobrar sus plegarias, en oro, si en oro puede, y cuando no puede, en plata... —No me supongas, Señor, con intenciones tan bajas... —Vamos a ver si dejamos al descubierto la cara porque ni tú me la pegas ni yo se la pego al Papa. La Iglesia a mí no me importa poco, ni mucho, ni nada, y sabes bien que tampoco los judíos me importaban. Pero a éstos igual que a Hitler, y a Hitler igual que al Papa, les interesan los cuartos de la nación alemana. Si en llevártelos te empeñas, te meto el cisma en tu casa, y el santo, por buenas tuyas, lo vas a perder por malas. —¿Te quedas con la limosna?... —¡Exacto, y a ver qué pasa! —Transijo, Señor, transijo, porque si esto se propaga, cualquier sacristán, un día, me dejará sin sandalias...

En tanto a los requetés, en las trincheras de España sus hostias les dan los curas, los alemanes los mandan, y están probando que son, al descornarse en su patria, más hitlerianos que Hitler y más papistas que el Papa.

PRADAS

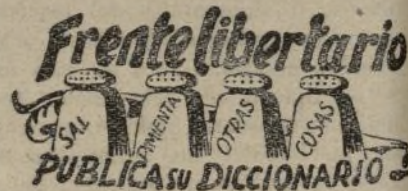
ratas, y por lo tanto, con la obligación de que fueran apresados por los buques de las potencias.

Reciente la última agresión a la bandera británica, hundiendo el "La. ke-Lugano", con la detención subsiguiente de otro buque inglés, o continuación, sufriendo una vejación intolerable, los piratas del Mediterráneo han detenido a un buque y en el mismo Estrecho de Gibraltar, siendo conducido a Centa-

Y ante estos hechos, verdaderamente vergonzosos, nosotros nos preguntamos: ¿Por qué se han atrevido los piratas a detener un buque soviético? ¿Por qué han tenido la audacia de detener a un buque con bandera reconocida los que no tienen ninguna? La contestación es bien sencilla: porque las potencias que hoy son vejadas por los buques piratas no cumplieron con el deber que tenían, una vez que el Gobierno de España había declarado fuera de la ley a aquéllos, deteniéndolos.

Por eso los corsarios, sin bandera, fuera de la ley, detienen a los buques que representan la ley y el derecho internacional de navegación; porque no cumplieron con el deber que tenían para con el Gobierno de España, auxiliándole en esta faena elemental de limpiar el mar Mediterráneo de los corsarios que escarneían todos los principios y leyes por las que se regulan las relaciones entre los pueblos... Son las consecuencias del deber incumplido; son los efectos del abandono punible de que hicieron objeto al Gobierno de España...

¡Los piratas deteniendo a los buques que representan la ley! Esto les tocaba sufrirlo a los que, llamándose pueblos rectores de Europa, no supieron colocarse a la altura de su misión, y así nos luce el pelo a todos, con gran regocijo de los piratas de tierra y mar, cada día más envanecidos y envaletonados.



EXPLOSION. — Ruidos de verbera en este Madrid de mi alma... ¡y ole!

EXPONERSE. — Lo que no se debe hacer sin necesidad, ni dejar de hacer por obligación.

EXPORTACION. — Medicina contra la congestión productiva.

EXPOSICION. — Lo mejor es no hablar. Porque si se habla... se "expone" uno.

EXPRESIVAS. — Como son las gracias siempre que se dan a la fuerza.

EXPRIMIR. — Conseguir por la fuerza lo que por la voluntad no se alcanza.

EXPULSAR. — Entregar el certificado del desprecio.

EXPURGAR. — Sondeo interior que no a todos agrada.

EXQUISITEZ. — Comisariado de la sublimidad.

EXTASIARSE. — La manera más bonita y agradable de perder el tiempo.

EXTENDERSE. — Truco para hacer un discurso largo, cuando se nos acaba la materia útil.

EXTERNO. — Los que andan por la calle. Los internos estaban en Leganés.

EXTRA. — Dicen los técnicos que significa "más allá", "fuera". Por lo tanto "extravagancia" guerra decir "fuera de la vagancia", es decir, "trabajo".

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.